

LAS BATALLAS NAVALES DECISIVAS DE LA HISTORIA MUNDIAL

Introducción

Considero de especial significado para la integración entre civiles y militares el curso que en este acto se inicia gracias a la iniciativa del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, encabezada por el Sr. Director de este instituto, profesor Sr. Cristián Gazmuri Riveros.

Para quien habla es un alto honor poder efectuar la presentación de este ciclo, destinado a dar en nuestro mundo académico nacional un paso positivo y efectivo en el estudio y discusión de temas navales en el marco de la historia mundial. Este acontecimiento, poco frecuente en el ambiente académico, evidencia el deseo de buscar una integración más efectiva entre distinguidos señores profesores que, proveniente de diferentes ámbitos de la actividad docente y con diferentes disciplinas formativas en sus estudios, a no dudarlo desarrollarán sus exposiciones con una gran riqueza de ideas, comentarios y sugerencias, que finalmente llevarán a un más estrecho conocimiento, amistad y respeto mutuo entre todos los participantes.

Esta integración debe ser una base de valorización que haga posible la mejor comprensión del fenómeno de la guerra, de las peculiaridades y características del pensamiento naval y de la importancia que tiene para Chile su Armada como una de las componentes militares del poder nacional que contribuye directamente al resguardo de la soberanía nacional en los ámbitos externos, internos e institucionales a que obliga nuestro ordenamiento constitucional.

La idea central del curso, expresada como: "Los historiadores navales han sugerido que el

dominio de los mares ha determinado el curso de la historia mundial", es una idea fascinante que, como tesis, espero quede demostrada al concluir este curso. De hecho, esta idea ya plantea una primera cuestión que cae de lleno en el ámbito de la estrategia naval, como lo es la expresión "dominio de los mares", concepto que obliga a señalar la existencia de una estrategia nacional establecida como consecuencia de una política nacional y de la cual, directamente, se llega a una concepción de la guerra derivada de esta misma política, propia y característica de cada Estado en cualquiera de sus formas de organización y sistema de Gobierno.

La expresión "dominio de los mares" corresponde a un término político-estratégico que requerirá, como muchas otras expresiones, de un esfuerzo especial por parte de los señores profesores para aclarar su significado y alcance, evidenciando así la necesidad de un manejo más especializado de la mayoría de los términos que irán apareciendo a medida que se desarrolle este ciclo. Este vocabulario, de uso poco frecuente en los temas generales de la historia mundial, justifica plenamente la invitación hecha para que participen como expositores los diferentes Oficiales de la Armada que integran el cuerpo de profesores que realizará este curso.

Permítanme ahora dar una visión global a las principales materias que abarca este curso, expresando primero un pensamiento general en torno al concepto de la guerra como marco básico para efectuar este estudio.

Una visión occidental de la guerra

El relato de la Batalla de Salamina, ocurrida en alguna fecha cercana a fines de

* Texto de la intervención del Sr. Comandante en Jefe de la Armada, Almirante don Jorge Martínez Busch, con motivo de la presentación del curso "Las batallas navales decisivas de la historia mundial", organizado por el Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, inaugurado el día 3 de enero de 1991, en su Centro de Extensión.

septiembre o a comienzos de octubre del año 480 a.C., entre fuerzas navales aliadas griegas y la armada del Rey persa Jerjes, permite al historiador y al analista la posibilidad de entrar de lleno en el estudio conceptual del término guerra en su raíz más primigenia. Es nada menos que Heródoto de Halicarnaso quien, como "averiguador del pasado", da sentido al término historia y nos entrega una descripción de esta batalla en una primera visión completa del hecho histórico. "Su historia" posee un amplísimo enfoque. No sólo describe las invasiones persas a Grecia en los años 490 y 480 a.C., sino que agrega además antecedentes de todo lo que contribuyó a que ellas ocurrieran, llegando a internarse profundamente en el pasado como una forma de entender mejor estos acontecimientos. Así, presenta una premisa fundamental para la investigación histórica cuando establece que los hechos históricos son un continuo en el tiempo y no se deben interpretar aislados o suspendidos en este tiempo, sin caer en serios equívocos en su origen, significado y efecto.

Si bien es cierto que el problema de la fidelidad y veracidad ante los antecedentes históricos no es precisamente una preocupación en Heródoto, sí lo es en Tucídides, que en la siguiente generación como historiador y estratega le rinde homenaje al comenzar su libro sobre la Guerra del Peloponeso, exactamente donde había concluido Heródoto al relatar la fundación del poder naval de Atenas. Es Tucídides, en este libro, quien somete los hechos a un análisis y estudio profundo, revisando antecedentes y presentando los más objetivos y veraces como base de su relato. De este relato se extraen conclusiones que crean un modelo fundamental para comprender la dinámica de la guerra y de la política, útil para todas las generaciones del futuro. A lo anterior hay que agregar que muchos de sus comentarios y pensamientos se adelantan a Clausewitz con más propiedad y lógica que lo que éste los expone en su libro *De la Guerra*. Tucídides escribió la historia de su propia época, historia contemporánea y en gran medida real, con la ventaja de haber sido actor, testigo y estratega en ejercicio mandando tropas terrestres y asumiendo, incluso, un mando naval. Para nosotros es el único historiador que se concentra estricta y exclusivamente en las dinámicas, los métodos, las causas y los resultados de la guerra entre Estados soberanos. Su preocupación por la guerra y por el poder necesario para librarla está presente en toda su obra. Simplemente, da por sentado lo que la mayoría de sus compatriotas griegos consideraban obvio, es decir, que la guerra era

un aspecto perfectamente normal de la vida humana y como tal era la continuación de la política por otro medio. La guerra, decía él, revelaba la naturaleza humana en su forma más descarnada: En la cúspide del coraje y de la resistencia a que esta naturaleza humana puede elevarse y en los abismos de crueldad en los que ella se puede sumir. Es en estos términos, de la guerra como un crisol en el cual los elementos que componen la naturaleza humana se refinan y se revelan, lo que expresa Tucídides al referirse a la conducta de los hombres que murieron heroicamente defendiendo su patria. La guerra, entonces, está en el fondo de la naturaleza del hombre.

Es importante tener presente que Tucídides, careciendo de un punto de vista religioso y de una visión mística sobre la historia de la Humanidad, puede analizar la naturaleza humana con frialdad y con una realidad descarnada que, según él insiste repetidamente, será siempre la misma. La principal motivación de la naturaleza humana es la ambición de poder, para dominar así a los demás, y esa voluntad se expresa en las acciones de los Estados a través de la política y de la guerra. Explayándose sobre este tema transcribe: "Es una ley natural, general y necesaria, les dicen los negociadores atenienses a los melios, para dominar allí donde a uno le será posible hacerlo. No es una ley hecha para nosotros; la hemos encontrado ya en vigencia y le permitiremos seguir estándolo por siempre para nuestros sucesores".

En resumen, podríamos establecer que la guerra es la expresión violenta de la ambición de poder que caracteriza a la naturaleza humana cuando se expresa en las acciones de fuerza de los Estados. Sugiero mantener esta idea en mente, ya que tendrá que venir el cristianismo, con toda su riqueza doctrinal y conceptual, a establecer reglas que sometan a esta naturaleza y hagan más humanitaria esta expresión violenta, al establecer un sentido superior y racional para guiar a la sociedad en el empleo de la fuerza en sus diferentes grados de violencia y destrucción. Sólo será el mayor bien común general el que lleve a la sociedad a resolver el empleo de la fuerza sólo como la última razón que evite la pérdida de este bien común general.

Observando en perspectiva todo el cuadro de estudio de las batallas navales seleccionadas para este curso en los 2.500 años de historia mundial que abarca, podemos concluir que "los hechos militares y los civiles están tan íntimamente ligados (en efecto, la relación entre la guerra y la sociedad es tan estrecha), que considerar las guerras en términos exclusivamente

militares no sólo resulta erróneo, sino que puede conducir a resultados equívocos y peligrosos. No es desatinado decir que la naturaleza de las guerras depende de la naturaleza de la sociedad. Esto es así precisamente porque los objetivos de la guerra son políticos por naturaleza, porque la composición de las fuerzas militares depende de los ideales y de las limitaciones de la vida civil y porque los principios estratégicos, tácticos y logísticos están determinados en gran medida por factores políticos, científicos y económicos.

Esta visión muy general de la guerra basada en la propia condición humana me lleva ahora a plantear una interrogante en el sentido de saber si es posible que, tomando como marco de referencia estas batallas navales, se puedan extraer de ellas *nódulos o puntos de cruce* para establecer una estructura o modelo de tendencias que permitan apoyar la tesis propuesta para este curso.

Nódulos o puntos de cruce para un modelo estructural de tendencias

Quisiera comenzar presentando el problema de la *técnica* en manos de los contendores. La técnica se expresa en la capacidad para construir artefactos capaces de flotar y permanecer cada vez más alejados de la costa, con personas viviendo en ellos y por un número determinado de días. Estos artefactos deberán tener la capacidad de desplazarse de un lugar a otro y dar seguridad, conservando su flotabilidad a pesar de las malas condiciones climáticas que caracterizan al medio acuático. Pero como elementos de guerra deberán tener además la capacidad de llevar armamento, transportar su munición y a los hombres que los sirven.

En todas las batallas navales estudiadas, el avance tecnológico, ya sea expresado en el remo más liviano, fácil de desprenderse del costado, o en el radar que da la ventaja de operar de noche, tuvo una importancia decisiva para el resultado de uno u otro oponente. Este avance tecnológico expresado en tener mejores buques fue producto de *un alto grado de desarrollo relativo* que en su oportunidad significó para los Estados que fueron a la batalla naval poseer la civilización y la cultura más dinámica y avanzada de su mundo contemporáneo.

Como consecuencia de esta posición rectora del mundo en su época se pudo utilizar el mar y se comprendió la ventaja de su empleo como vía de comunicación más rápida y expedita que la tierra. Así se desarrolló el comercio, que pasó a ser un medio efectivo y real de mejorar las condiciones de vida de la gente, haciéndola más rica y dando tiempo para una

mayor posibilidad de pensar creativa e imaginativamente. La ventaja en el uso del mar estableció la diferencia entre *Estados marítimos* y *Estados continentales* y su consecuente diferencia en la constitución de los respectivos poderes nacionales, lo que permitió establecer los conceptos de poderes marítimos y poderes terrestres. Para los primeros, el mar representa un interés vital, para los segundos éste es sólo un interés más, que si se logra ganar como espacio de uso mejora la posición, pero si se pierde se puede seguir siendo Estado independiente y autárquico. Esto se aprecia muy bien comparando la historia de los griegos, de los ingleses, de los japoneses y de los estadounidenses, con la historia de los persas y de los pueblos de las estepas euroasiáticas. Para los primeros, con la técnica, el mar les ha dado riqueza y desarrollo, pero también han debido asumir una permanente y constante actitud de defensa del uso del mar, que de serles negado les traerá el colapso como Estados desarrollados.

Ahora bien, el desarrollo da *peso político* y como tal es una amenaza cuando no ha sido posible convencer a los Estados marítimos que formen una unión o liga con los Estados continentales para que disminuya en algo este peso. Por otra parte, el desarrollo del pensamiento da libertad y la libertad da independencia política, existiendo entonces doble causa para que se entre en conflicto. Así, en definitiva el uso del mar es básicamente un problema de la *cultura* y como tal las batallas de Salamina, Actium, Lepanto, Tsushima, Midway y Leyte son consecuencia de complejos sistemas culturales que entrando en contacto no integraron en su oportunidad las características vitales de cada concepción cultural, haciendo inevitable el choque. Un aspecto que es muy importante y fundamental para nuestra cultura, ya que en estas batallas quienes triunfan hacen prevalecer la concepción del hombre como ser libre, idea vital de Occidente. Cada una de estas culturas en oposición general queda en su lugar de origen, pero no avanza más allá como para que Occidente cambie su raíz griega original.

Salvo tres batallas, todas las demás llevan en sí *un choque de concepciones religiosas en donde una fe es expansiva en relación a la otra*. Así, la dinámica social está muy bien mostrada como consecuencia de la fe religiosa que obliga a la sociedad a expandirse y llegar cada vez a mayores confines. Este es un hecho que ocurriendo en lo profundo del corazón del hombre, históricamente ha llevado al choque entre potencias mundiales de diferentes credos, especialmente si éstos dan el marco a la política del

LAS BATALLAS NAVALES DECISIVAS DE LA HISTORIA MUNDIAL



03 - 07 - 09 - 10 - 14 - 16 - 17 - 21 - 23 - 24 de enero de 1991

Estado. Esto es una realidad que contribuye a explicar por qué ocurrieron las batallas de Lepanto, Tsushima, Midway y Leyte y la organización de la Gran Armada.

En cuanto al área geográfica en donde ocurren estos hechos, ellos muestran una *línea de desplazamiento* que se inicia en el Medio Oriente, se traslada por el Mediterráneo, se pega a la costa Atlántica de Europa y salta al océano Pacífico para finalmente terminar focalizándose en vaivén entre Japón y Estados Unidos. Por otra parte, el escenario, como consecuencia del dominio técnico en la construcción naval, cambia desde las aguas costeras mediterráneas, como ocurre en Salamina, Actium y Lepanto, para pasar a las aguas litorales del Atlántico y finalmente proyectarse a las aguas de la alta mar de todos los océanos del mundo, especialmente en el Atlántico y en el Pacífico. Algo similar sucede con el área que cada batalla abarca en la superficie del mar; de un choque a muy corta distancia para una lucha cuerpo a cuerpo, necesariamente se va expandiendo la superficie de la batalla hasta terminar en los enormes espacios del Pacífico asiático, que en el caso de la batalla de Leyte abarcó un área cuadrada de mil millas marinas por lado.

Tenemos, en definitiva, una expansión planetaria que lleva a que todos los mares sean los escenarios de la guerra naval, siendo las primeras batallas de la antigüedad un combate cara a cara entre los capitanes, para llegar en el mundo contemporáneo a que la batalla se transforme en un mosaico de encuentros navales que comprometerán múltiples flotas y en donde el resultado será difícil de conocer según transcurran estos encuentros, debiendo en muchos casos esperarse varios días para saber finalmente lo que realmente ha ocurrido.

Pero también aparece otra constante que podríamos definir como *la decreciente pérdida de vida de los combatientes*, ya que históricamente las batallas más sangrientas por las enormes cantidades de muertos fueron las que ocurrieron en los períodos iniciales de la historia. Así, en Salamina se registra cerca de 60 mil muertos entre los bandos, lo que representa cerca del 70% del total de los participantes, mientras que en Jutlandia, donde Alemania combatió con una flota de 600 mil toneladas e Inglaterra con la equivalente a un millón de toneladas y que tuvo un total de más de 200 mil hombres participando en las acciones, las pérdidas alemanas ascendieron a 3.039 hombres y las inglesas a 6.748 hombres.

En cuanto al factor político en este esbozo de modelo, primero debe plantearse que las concepciones de Gobierno en cada uno de los

Estados comprometidos en estas batallas son bien definidas: Por un lado *un modelo democrático* y por el otro *un modelo absolutista, imperial o dictatorial*. Esto se refleja muy bien cuando se analiza si estas batallas son o no choques de expansiones militares de conquista. Tal parece ser que las batallas de Salamina, Actium, Lepanto, Trafalgar, del Atlántico, Midway y Leyte son acciones que claramente reflejan detenciones en los procesos expansivos, seguidos por unos Estados sobre otros.

Hay que agregar dos consecuencias repetitivas en los resultados de todas estas batallas; la primera es lo que hoy llamamos de la seguridad nacional, que en términos simples es la conservación del Estado nacional en sí, con sus elementos establecidos de un territorio, un Gobierno y una población con el grado de soberanía que esta población requiere. Sin ninguna excepción, en todas estas batallas, para uno de los contendores era vital obtener el triunfo ya que de no ocurrir así algún cambio se operaría en el Estado nacional, que significaría que después de ocurrida la batalla ya no tendría las mismas características que cuando se inició el conflicto. Así, para los griegos la derrota en Salamina hubiera significado quedar bajo el Imperio Persa y correr el riesgo de ser absorbidas por sus masas humanas. Para Roma, el triunfo de Marco Antonio en Actium hubiera significado llevar la concepción política cultural de Egipto al corazón del mundo latino, sin que pudiéramos hoy día imaginar el imperio resultante. Lepanto, para la cristiandad hubiera significado que los turcos otomanos barrieran Italia y dejaran en su poder la costa oriental del Mediterráneo español para restablecer a los árabes en el sur de España. Como consecuencia de lo anterior, a no dudarlo que la conquista y evangelización de América hubiera tenido otro ritmo. De ocupar Felipe II la Gran Bretaña, América del Norte hubiera tenido otra concepción de vida y la reforma de Europa otro ámbito y con ello el mundo entero otras formas de relaciones entre los Estados, ya que hubiera sido realidad aquella República Cristiana con que soñaba Carlos V. Trafalgar, con una Inglaterra francesa con Napoleón dueño del mundo la conquista de África hubiera sido en su totalidad francesa. Tsushima, con un Japón que probablemente no hubiera atacado a Estados Unidos el 7 de diciembre de 1941, al no haber sido potencia naval mundial en el Pacífico Asiático. La Primera Guerra Mundial habría tenido otras consecuencias para Alemania si Jutlandia no hubiera sido una derrota estratégica que inmovilizó su flota de alta mar. En esta batalla Alemania podría haber derrotado en el mar a Inglaterra, con lo cual

Estados Unidos no habría entrado a la gran guerra y no habría ocurrido Versalles, germen de la Segunda Guerra Mundial y del establecimiento de Hitler en el poder. Tampoco, entonces, habrían ocurrido la batalla del Atlántico y las de Midway y Leyte en el Pacífico.

La segunda característica repetitiva de estas batallas es que evidencian *la existencia de una armada cada vez más profesional*. De las tripulaciones voluntarias o mercenarias de los ciudadanos griegos y sus amigos de las colonias de Asia Menor, a las dotaciones altamente profesionalizadas de los portaaviones estadounidenses que lucharon en Midway y Leyte hay un largo camino de institucionalidad y formación de una compleja profesión que cada vez requiere menos improvisación y más estudio y dedicación. Esta realidad trae entonces la necesidad de estructurar una ciencia para la guerra en el mar, en donde se dé al hombre la más acabada preparación en términos de *una formación* que busca valores y actitudes, de una instrucción que busca conocimientos científicos, humanísticos y técnicos, en donde los conocimientos tácticos son la clave del empleo exitoso y eficiente de los buques, y de *un entrenamiento* que desarrolle destrezas, métodos y procedimientos que hagan que los sistemas de los buques operen con la máxima eficiencia posible en el combate, acto crucial y momento de la verdad para la guerra naval.

Las páginas de la historia mundial referidas a estas batallas navales están, finalmente, llenas de enseñanzas y observaciones que hacen posible, para aquellos que no son marinos, captar la gran riqueza de interacciones y situaciones que caracterizan a esta guerra naval, y para aquellos que son profesionales del mar como Oficiales de la Armada una fuente de información y ejemplo en donde, desde el estudio de las personalidades de los Almirantes y sus Capitanes con sus dotes de mando y de líderes, hasta la aplicación real y práctica de los más complejos términos del léxico naval, serán elementos para el éxito de su carrera futura. Los conceptos de estrategia naval, táctica, logística, interferencias políticas en la conducción estra-

tégica de las operaciones y su relación entre el éxito táctico y el éxito estratégico, el apoyo a la guerra terrestre, las comunicaciones tácticas y su problema de mando y control, las comparaciones de fuerzas, los calibres de los cañones, el peso de las andanadas, la exploración, la vanguardia, el grueso protegido, las maniobras tácticas, la logística en el mar y la coordinación de operaciones entre todas las Fuerzas Armadas en aras de la unidad de la guerra aparecerán en el desarrollo de estas conferencias, dando entonces así una oportunidad única en la actividad académica para que a través del ejemplo histórico se perciba la complejidad formidable de la guerra naval en cada una de las situaciones que sean expuestas.

Aquí se ha esbozado un modelo estructural de tendencias que no es más que un intento muy débil de aproximarse al tema de la historia en su expresión más compleja como lo es una visión mundial global. Pero a lo menos, sólo por el método de imaginar lo que hubiera ocurrido si los acontecimientos no hubieran sido como efectivamente fueron, tengo la certeza de poder sumarme a las personas que apoyan la tesis de que el dominio de los mares realmente ha determinado el curso de la historia mundial.

Conclusión

Para quien habla es apasionante extenderse sobre estos temas, pero cada uno de ellos tiene a un distinguido académico como expositor y analista. Me hago alumno para ceder a ellos la palabra deseando a todos los asistentes el mayor éxito en el estudio y discusión de cada uno de los casos que sean expuestos. Creo fundamentalmente que en el conocimiento de ellos, en su análisis y en su posible extrapolación a nuestra historia naval y a nuestro caso nacional, se encontrará un puente concreto para contribuir a la consolidación de una conciencia marítima nacional que ayude a que nuestra patria sea realmente una nación del Pacífico que mira a este mar, segura de su destino oceánico en este umbral del siglo xxi.

